INVESTIGACIONES
SOBRE LA HISTORIA DE ASIRIA.
SEGUNDA PARTE
POR EL ABATE SEVIN.

YA eran dueños los Asirios de las mejores Provincias del Asia quando subió Semiramis al Trono que tan gloriosamente habia ocupado Nino. Las victorias con que señaló su reynado quedan ya referidas en la primera parte : en esta segunda , el de Semiramis , que fue mucho mas glorioso , dará abundante materia á nuestro discurso , que no será inferior al antecedente , en quanto á cosas notables , ni en quanto á sucesos extraordinarios. Pero no por esto saldré por fiador de todas las maravillas que cuentan los antiguos acerca de tan famosa Reyna ; porque , ¿ qué cosa mas contraria á la razon que la historia de su nacimiento ? Diodoro la dá por Madre á Dercéto deidad muy venerada en gran parte del Oriente ; y dice , que irritada Venus contra aquella Diosa , escogió entre aquellos mismos que iban á ofrecerla sacrificios un joven muy propio para la execucion de su venganza. No se engañó en su intento , y tuvo la satisfaccion de ver triunfar á un Sirio de toda la altivez de su enemiga. Fué , pues , Semiramis fruto de un comercio , que en breve vino á ser la perdicion de la madre ; pues desesperada de no haber guardado como debia la dignidad de su naturaleza , se precipitó en un lago , que segun imagina Juan Tzetzes , es el Meris que está en Egipto ; pero fue despues de haber quitado la vida al joven que tuvo la desgracia de agradarla. Se ignora qual era

era su nombre , pues aunque el Etimologicon , y Eustacio le llaman Caistro , y le hacen hijo de la Amazona Pentesiléa , estas autoridades importan muy poco. Sin embargo , un origen tan ilustre como este sería mucho mas honroso para Semíramis, que el que refiere Plinio , y un tal Atenéo de quien hace mencion Diodoro. El primero dice, contexte con Plutarco , que siendo de nacimiento muy obscuro , se abrió ella misma el camino del trono ; y el segundo , que hacía comercio infame de su hermosura antes de su elevacion. Otros la hacen hija de Nino , como Conon , cuya opinion siguieron muchos Escritores segun asegura Macrobio ; pero despues de bien reflexîonado el asunto , creo con bastante fundamento que no lo exâmina bien. Phocio , que sin duda estaba mucho mas versado que Macrobio en la lectura de los Escritores antiguos , dice , con bastante claridad , que nadie seguia la opinion de Conon. Pero volvamos á Diodoro , que sigue refiriendo las aventuras de Semíramis en esta forma. Apenas salió á la luz del mundo , la dexaron expuesta en un lugar esteril , y despoblado , en cuyo desamparo la sirvieron de Madre las Palomas , trayéndola las unas leche , y preservándola las otras con sus alas de las injurias del ayre. Pasado un año de esta manera , y hallándose ya aquella niña con mas fuerza y robustez , era preciso pensar en darla un alimento mas consistente. Iban , pues , las Palomas á las cabañas vecinas de los pastores , y la traían queso : Viendo esto , las siguieron los Pastores , y se hallaron con una niña de extremada hermosura. Esta fábula aunque tan ridícula , parece estaba creída en muchas Provincias del Asia. Alli la aprendió Ctesias ; y para prueba de que no es invencion suya , basta saber que las Palomas eran adoradas públicamente en la Siria. Xenophonte , que es testigo ocular, lo asegura terminan-

nantemente, y lo mismo Philon, Sexto Empírico, y otros muchos que le siguieron, cuya autoridad sería aqui supérflua. En mi dictamen, el culto de estas aves es tan antiguo como Semíramis; y tal vez inventaría ella la fábula de que hablamos, para ocultar de este modo á los Asirios la obscuridad de su cuna, y para hacerlos creer el particular cuidado que debia á los Dioses su vida. El que puso Simas, capataz de todos los ganados del Rey, en su educacion, la hizo una muger perfecta, cuya hermosura unida á las prendas del ánimo, no es extraño que rindiesen á la primera vista el corazon de Menones Gobernador de la Siria. Pidióla á Simas, y habiéndosela concedido, la llevó á Nínive, en donde se desposó con ella. No se entibió en ninguna manera el amor de Menones, pues aunque le fomentó la belleza, supo mantenerle siempre el mérito particular de Semíramis, cuyo ingenio elevado, y capaz de los negocios mas graves adquirió en breve toda la confianza de su Esposo. Todo lo decidia el dictamen de Semíramis, y en todo salía bien; ¡ tan cierto es que los sucesos de las cosas mas consisten en la habilidad y la prudencia, que en la casualidad ! Si Menones hubiera seguido ciegamente los consejos de su Esposa, hubieran durado mas sus dichas; pero la guerra de los Bactrianos fué repentinamente á turbar la tranquilidad de una union, que habia estrechado mucho mas el fruto de dos hijos Hípates, é Hidaspes. Resuelto Nino á someter á toda costa un Reyno que le agradaba tanto, salió de Nínive con un poderoso exército, acompañado de los principales personages de la Corte, entre los quales iba Menones. Despues de una batalla muy reñida en que quedaron vencidos los Bactrianos, abrieron todas las Ciudades las puertas á Nino, á excepcion de Bactria, que detuvo la rapidez de sus conquistas. Dos co-

cosas contribuían á aumentar el tesón de los naturales, lo fuerte de la Plaza, y la multitud de los que la defendian. Por mucho que apresuraba Nino los trabaxos del sitio, era muy poco lo que adelantaba; pero esta dilacion á nadie irritaba tanto como á Menones. Impaciente de verse separado de una Esposa á quien amaba siempre con la misma ternura, la escribió mandando fuese al campo. Dice el Historiador, que Semíramis obedeció sin repugnancia, porque los deseos del marido lisongeaban su inclinacion amante en extremo de la fama y de la gloria; y pensando que tendría ocasion de adquirirla en un sitio, que cada dia le hacia mas dificultoso el valor de los sitiados, apresuró con todo anhelo su partida. Como en los viages largos vá expuesta una muger á varios peligros, Semíramis inventó, para evadirse de ellos, un trage, que se adaptaba con propiedad á los dos sexôs; resplandeciendo en él el buen gusto y el aseo, que son los atractivos principales del ornato. Este trage era muy cómodo, y defendia la téz de los ardores del sol: por lo que no es estraño que adoptasen los Medos, y despues los Persas un módo de vestir que quadraba tan bien con su molicie. Ctesias escribe, que esta moda llegó á los Persas á fuerza de tiempo; pero de esta opinion se aparta Justino, pues pretende que luego que empuñó Semíramis el Cetro mandó que en adelante se vistiesen sus vasallos de la misma manera que ella habia introducido. No sabemos á quien hemos de creer de estos dos Autores. La opinion de Justino conviene perfectamente con el caracter de una Reyna, que queria inmortalizar hasta las acciones mas indiferentes de su vida. Por otro lado Ctesias es mucho mas antiguo, y vivió bastante tiempo en la Corte de los Reyes de Persia, en donde se debian saber todas estas particularidades. Sin embargo á mí se me hace dificil creer,

que los trages persianos se hayan hecho por el modelo del de Semíramis: este, aunque magnífico, dexa al cuerpo con el uso libre de todos sus miembros, al contrario que aquellos, cuya anchura embarazosa apenas dexa mover á una persona sin dificultad. Asi nos los pintan Xenophonte, Cornelio Nepote, y el Poëta Manilio en estos versos:

Et Syriæ gentes, & laxo Persis amictu
Vestibus ipsa suis hærens.

Me acuerdo haber leido en las obras de San Clemente Alexandrino, que las vestiduras de lino las inventó Semíramis; pero ya se usaban muchos siglos antes que esta Princesa viviese; y no me sería dificil probarlo, si fueran permitidas semejantes digresiones. Volvamos al sitio de Bactria. Quando llegó Semíramis al campo, apenas habian adelantado mas que el primer dia los sitiadores. Reconoció la Plaza; y observó que la Ciudadela estaba defendida por un corto número de Tropa, la qual corria á la defensa de los puestos mas peligrosos, quando se hacia algun ataque. Su ingenio, que era demasiado grande para dexar de aprovecharse de semejante negligencia del enemigo, la sugirió el proyecto de asaltar la Plaza por la parte de la Ciudadela. Un dia, pues, en que Nino mandó dar un asalto, se abanzó Semíramis con un cuerpo de tropas, y se apoderó sin dificultad de un puesto, que habia dexado indefenso la demasiada confianza de los sitiados. De esta manera se rindió Bactria, á cuyo beneficio agradecido sumamente Nino, colmó de presentes á Semíramis; y aun no será despropósito decir, que no quedó menos prendado de su belleza, que de su valor. El Rey debia de ser entonces de edad abanzada; pero ni la prudencia ni la experiencia, de que tanto se precian los anclanos, fueron bastantes á resistir la fuerza de su pasion: bien que, si

si las relaciones de los antiguos no son exâgeradas, muchos habrá que la disculpen en algun modo. Es opinion comun, que Semíramis reunía en sí todas las perfecciones capaces de hacer la impresion mas viva. Ovidio la compara con Lais, muger la mas hermosa que tuvo Grecia. Eliano dice, que aun quando estaba mas desaliñada Semíramis, no perdia nada su hermosura; en cuya suposicion no es extraño que agradáse tanto á Nino. Pidióla este á Menónes, prometiendole al mismo tiempo, para suavizar lo duro de la peticion, que le daria por esposa á su hija Sosane. Semejante proposicion dexó escandalizado á Menones; y enojado el Rey de su poca complacencia, le amenazó con que le haria sacar los ojos. La historia cuenta, que Menones, ó ya de despecho, ó ya de amor á su muger, se ahorcó.

Que esta narracion de Ctesias sea verídica en todas sus partes, no lo aseguraré; y tal vez el no darla asenso provendrá de ver la insensibilidad, que reyna comunmente hoy entre los hombres. No nos dicen los historiadores, si sintió Semíramis la pérdida de un esposo que la amaba tan tiernamente: nadie ha hablado de su dolor; pero es muy verosimil, que dió la mano á Nino muy gustosa. No debió menos amor á este Príncipe que á Menones; y si es verdad lo que dicen algunos Autores, la dió una prueba muy singular de su cariño. Asegurada Semíramis del afecto de los principales del Reyno, á quienes habia atraído á sí con beneficios ó promesas, suplicó con el mas vivo ardor á su marido la confiáse el mando absoluto por cinco dias. Rindióse Nino á sus ruegos, y dió orden á todas las provincias del Imperio para que obedeciesen á Semíramis. Esta orden se observó con demasiada exâctitud para el desgraciado Nino, pues le quitaron la vida cruelmente por disposicion de su misma

ma muger; á lo menos asi lo aseguran Dinón y Plutarco, y éste añade que no le dieron muerte inmediatamente, sino que le tuvieron aprisionado algun tiempo; otros dicen que Semíramis le condenó á una carcel perpétua. La opinion comun de nuestros Autores es, que Nino murió tranquilamente en Nínive de vuelta de la expedicion de Bactria. Dexó su corona á Semíramis, de la qual tenia un hijo, cuya edad le impedia el sucederle en el Reyno. Justino refiere, que temiendo Semíramis con razon, que los Asirios no se sugetarían al dominio de una muger, se hizo proclamar baxo el nombre de Ninias su hijo, á quien se parecía en extremo, y por consiguiente no hubo dificultad alguna en engañar al pueblo. Para lograr con mas seguridad sus ideas, introduxo un género de vestido conforme á sus miras, el qual se extendió muy en breve por todas las provincias del Imperio. Esta extratagema surtió todo el efecto que deseaba; y añade nuestro Autor, que no descubrió su sexô hasta que dexó admirados á todos sus vasallos con la larga serie de sus victorias. Puede ser que yo me engañe; pero en esta narracion de Justino hay algunas circunstancias que me parecen algo fabulosas. ¡Quién podrá imaginarse, por exemplo, que hubiese intentado Semíramis el ridículo proyecto de pasar por Ninias, ni como habia de poder sostener el engaño en medio de una Corte, en donde precisamente habia de ser muy conocido aquel Príncipe! Ademas Ninias era entonces niño, y Semíramis una muger casada ya dos veces: y por otra parte, ¿qué le aprovechaba este artificio, quando nadie ignora que en el Oriente no estaban las mugeres excluídas de la corona, y que antes que ella la habian ceñido algunas otras con mucha gloria? Digo antes que Semíramis; porque segun el cálculo que hemos prefixado en el primer discurso, debe empe-

pezar su reynado 215. años antes que el Sitio de Troya: lo qual coincide muy bien con la opinion de Porphirio, que dice, vivió esta Reyna, ó durante aquella famosa guerra, ó poco antes, cuyo dictamen no es absolutamente particular á este Filósofo, como se há creído hasta ahora. No quiero citar mas Autores que á Estefano de Bizancio; éste asegura, (y sin duda lo copió de algun otro mas antiguo que él,) que el primer nombre que tuvo Tiatira fue Πελοπεία, y despues se llamó Semíramis. Esto supuesto, Semíramis fue posterior á Pelope, cuyos descendientes mandaban el exército griego en Troya: y lo sería de muchos años, si nos atubieramos al testimonio de Eustacio, y del Autor del Etimologicon, los quales refieren su origen á Caistro hijo de Pentesilea. No tengo duda, en que todo esto lo copiaron de algunos Autores que no han llegado á nosotros; y hablando con claridad, creo que Herodoto dió lugar á esta opinion. En la Genealogía de los Heraclides, que trae este Historiador de la misma manera que se refería en Lidia, se hallan tres generaciones desde Hércules hasta un tal Nino. Tal vez habran confundido este Nino con el Rey de Asiria, y por eso harian padre de Semíramis á Caistro. Era menester atrasar su nacimiento, y no se podía hacer de otro modo porque entre ella, y Otrera, madre de Pentesilea, hay el mismo número de generaciones que entre Hércules y Nino. Pero no quiero detenerme mas en este punto, pues no habrá nadie que solo con un fundamento de esta naturaleza colóque el reynado de Semíramis tan cerca de las Olimpiadas. A los principios se sublevaron los Siracos; lleváronla la noticia á tiempo que estaba en el baño, y sin detenerse á recoger el cabello, salió á castigar á los rebeldes. Valerio Maxîmo conviene en este hecho; pero dice, igualmente que Frontino, que los re-

be-

belados fueron los Babilonios. Tomóse la Ciudad por asalto, y el vigor con que apresuró Semíramis el Sitio, contuvo en los límites del respeto á aquellas naciones, cuya fidelidad no estaba muy segura por la muerte de Nino. Para Babilonia fue una gran felicidad volver al poder de Asiria; pues, á pesar de lo que dice Beroso, es muy verosimil, que los mas bellos ornatos que tenia los debió en parte á Semíramis. Y aun quando no fuesen prueba constante de esto las puertas, que conservaron tanto tiempo despues su nombre, sería muy dificil persuadirnos á que se hubiesen empeñado todos los antiguos en engañarnos sobre este punto. Entre nuestros mas célebres Escritores hay algunos, que miran á Babilonia como un monumento de la magnificencia de aquella Princesa. Otros, cuya opinion es mas creible á mi parecer, atribuyen á ella la construccion de aquellos muros, que han sido la admiracion de los siglos. Acabada esta obra, se internó hasta la Media á la cabeza de un poderoso exército; y cerca de una montaña, á la que llama Diodoro Βαγίσανον, plantó un jardin que tenia doce estadios de circunferencia, mandando erigir una estátua suya, con otras ciento que representaban sus Guardias, en unos peñascos que se elevaban por la falda de la montaña. Partió de este sitio, y al pasar por las inmediaciones de Caona, Ciudad de la Media, vió una roca de extraordinaria altura, y magnitud. Enamorada de la hermosura de aquel parage mandó fabricar en él un magnífico palacio, cuyos amenos jardines hicieron á aquel lugar el mas delicioso de toda el Asia, y en adelante se hizo aún mas famoso por los desórdenes de Semíramis. Cuentan varios historiadores, que en este sitio tan hermoso se entregó aquella Princesa á todos los placeres sin guardar decoro ni miramiento alguno; y añaden, que tenia la crueldad de mandar quitar la vi-

vida á los cómplices de sus excesos, creyendo ocultar con su pronta muerte lo vergonzoso de los desórdenes que cometia; y si he de referir con exâctitud todo lo que de ella está escrito, hay Autores que la acusan de haber abrigado en su pecho un fuego tan abominable como el de Pasipháe. Siendo verdad esto, es cierto que merecia muy bien el el epiteto de θύμερης que la dá Euphorion, con el qual honró á Venus el Poëta Calimaco, segun el Escoliador de Nicandro. Finalmente, salió Semíramis de Caona, dirigiendo sus pasos á Ecbatana, en donde hacía ánimo de permanecer algun tiempo. En el camino se atraviesan los montes Zarcéos, los quales ocupaban entonces infinito terreno, y por esto se veían obligados los que viajaban á hacer un rodeo sumamente largo, por no pasar por aquellos precipicios. Para abreviar el camino, y hacerle practicable era menester cortar rocas enteras, y llenar algunos valles. Otro que no fuese Semíramis se hubiera horrorizado á vista de tanto obstáculo; pero como ella solo anhelaba ocasiones de inmortalizarse con empresas superiores, no se detuvo en intentar ésta, que por fin tuvo la dicha de conseguirla. Lo que hizo en Ecbatana no fué de menos utilidad é importancia. Carecía esta Ciudad de agua, y no podian traerla sino de una laguna que estaba distante de alli doce estadios; pero á no ser abriendo un camino al traves de una montaña tan alta como escarpada, de ningun modo se podia conducir el agua á la Ciudad. Todas estas dificultades se allanaron, si es verdad lo que dice Ctesias; pero me temo que ni en esto, ni en los palacios de Ecbatana, que tambien dice ser obra de Semíramis, se le ha de dar crédito. Los Críticos mas hábiles se atienen á la opinion de Herodoto, el qual dice que Ecbatana no se fundó hasta despues del tiempo de Dejoces. Luego que Semíramis corrió toda la Media vi-

visitó la Persia, y demas provincias de su imperio; pero no quiero referir las obras con que adornó estos paises, porque Diodoro no se detiene á describir ninguna de ellas; y observando solo que el tiempo habia respetado por entonces las mas, dice que marchó Semíramis acia Egipto, cuya conquista no la costó mucha dificultad. Esta expedicion la niega Maneton en algun modo, sin que se le opongan los Autores fidedignos. Tampoco tienen pruebas mas sólidas las de Etiopia y Libia, ni el viage que hizo al Templo de Júpiter Amón. Con la curiosidad de penetrar lo venidero, consultó al Oráculo, y éste la respondió, que quando Ninias se conjuráse contra su vida, desapareceria Semíramis, y la colocarían en el número de sus Deydades muchas naciones del Oriente. Pero prescindiendo de todas estas supuestas victorias, es forzoso confesar, siguiendo á Pomponio Mela, que nunca se vió Asiria mas floreciente, que en tiempo de esta Reyna. De nada sirve la inscripcion de Polieno, en la que señala por límites de este Reyno el Rio Inamánes al Oriente, la Arabia al medio dia, y la Sacia al Norte, con el pais de los Sogdianos; pues ó se ha de despreciar la opinion casi unánime de toda la antigüedad, ó se ha de creer que el dominio de Semíramis se extendia á toda la parte superior del Asia. En las provincias de este distrito se veían, segun refieren Strabon, y Quinto Curcio, muchos monumentos, y Ciudades que mandó hacer Semíramis, por exemplo Aracosia capital del pais del mismo nombre, como asegura Solino y Estefano de Bizancio, quien dice que Tiamis, Ciudad cercana á la referida, era tambien fundacion suya. Isidoro de Carazena hace mencion de una estátua de Semíramis, que enseñaban en Baptame Ciudad de Cambadena cerca de la India; y en las cercanías del golfo Pérsico habia una montaña redonda, que se

se conocia en tiempo de Arriano y Marciano con el nombre de Semiramis. Igualmente fundó la Ciudad de Panda en Sogdiana, y la de Melita en Capadocia, como cuentan Strabon, Marciano, Solino, y Plinio. Este añade, que tambien la debieron á ella su origen Abesámis y Soractia. Nosotros juntaríamos á todas estas provincias tributarias de los Asirios la Judéa si el nombre de ésta viniese de Judas hijo de Semíramis, como pretende Alexandro Polihistor en un pasage de sus obras conservado por el cuidado de Estefano de Bizancio, el qual prueba además con bastante claridad que los fragmentos de este Alexandro, que copia Eusebio, todos son supuestos. El Polihistor de Estéfano ignoraba los primeros principios de la historia de los Judios, al contrario que el de Eusebio, que habla siempre como perfectamente instruido de todas las antigüedades de aquella nacion, trata difusamente de Jacob y sus doce hijos, sin olvidar á Judas; y tal vez recurriría al Judas hijo de Semíramis para indagar el origen de la Judea. Pero aunque esta Provincia haya sido, ó no, conquista suya, siempre es verdad que la parte superior del Asia estaba sugeta á su imperio. Hemos visto, que por toda esta region fue dexando Semíramis monumentos de su magnificencia; y es evidente, que nunca intenta un Príncipe adornar con semejantes obras los paises sugetos á otro dueño. No consistió en ella, el que la Judea quedáse sin estas muestras de grandiosidad; pues su repentina muerte deshizo todos los proyectos que tenía, segun refiere Megástenes. Ctesias al contrario, dice que estableció Semíramis su Corte en Bactria para estar mas cerca de sus enemigos, por lo qual Propercio parece que llama á esta Ciudad la capital del Imperio de Asiria. *Jussit & imperio surgere Bactra caput.* Una expedicion como esta requeria extraordinarios preparativos; y en efec-

efecto, despues de haber trabaxado en ellos Semíramis por espacio de tres años, se puso á la cabeza del exército mas numeroso que hasta entonces se habia visto. El número de la Infanteria llegaba á tres millones de hombres, y el de la Caballeria á quinientos mil ginetes. Stabrobates Rey de la India en aquel tiempo, la disputó el paso del rio Indo, pero quedó derrotada su esquadra, y se vió precisado á retirarse ácia el centro de su Reyno. Su intencion era hacer que se internasen los Asirios, que efectivamente fueron siguiendo el alcance. Empeñóse una segunda accion, y á pesar de los esfuerzos de Semíramis, quedó su exército totalmente deshecho, y ella herida en dos partes, salvándose entre tantos millares de hombres apenas la tercera parte. Nunca se vé tan abatida la autoridad de los Soberanos como en sus desgracias; bien lo experimentó Semíramis á su vuelta á Bactria, porque su hijo Ninias conspiró contra ella. Supo la conjuracion por un Eunuco, (cuya clase de gentes introduxo ella en la servidumbre, segun dice Amiano Marcelino, y Claudiano, aun que no sé con qué fundamento;) y acordándose entonces de la respuesta del Oráculo, entregó el cetro á su hijo, y se encerró en su palacio, ó se transformó en Paloma, y se fue por los ayres con una vandada de ellas. La Narracion de Cephalion es mas sencilla y natural; dice, pues, que habiendo Semíramis mandado quitar la vida á sus propios hijos (que tal vez serían los de Menones), vengó la muerte de estos infelices un hijo de Nino, á quien Justino llama Ninias. Este, indignado de que su madre misma le demostrase unos afectos que la naturaleza y aun su edad debian sufocar, la quitó la corona y la vida. De este modo acabó Semíramis, digna no obstante de un destino menos funesto, si no hubiese manchado el explendor de su imperio

rio (al que dan regularmente quarenta y dos años de duracion) con excesos monstruosos: claro exemplo para probar, que es menos dificil sugetar naciones poderosas y guerreras, que vencer una sola pasion.

DI-